

por encima de la razón. Listos a confundir sentimientos con argumentos y sofismas con pruebas, no hacen frente a ninguna dificultad y voltean las cuestiones espinosas, por no resolverlas.

Tienen tres cuartos de siglo estas palabras de De Potter, y sirven de comentario a las dirigidas ha poco por el Sr. Presidente de la República a un grupo de obreros de la capital.

Quien no ha cultivado absolutamente ninguna ciencia, puede con perfecto candor juzgarlas vanas a todas en general. Quien no sabe cuantos esfuerzos acumulados representa un reloj de bolsillo, bien puede imaginarse que su realización es la obra fortuita de un VIDENTE cualquiera. Poco o nada vale a sus ojos lo que el astrónomo, el mecánico o el químico llaman VERDAD. Para él, la ciencia no es más que una aspiración a la verdad; aspiración eternamente burlada, pues lo que hoy se tenga por averiguado, mañana habrá de resultar error.

Habla por teléfono, pasea en aeroplano, se alumbra con lámparas eléctricas, guarda en su álbum bellísimas fotografías; pero ni el teléfono, ni el